

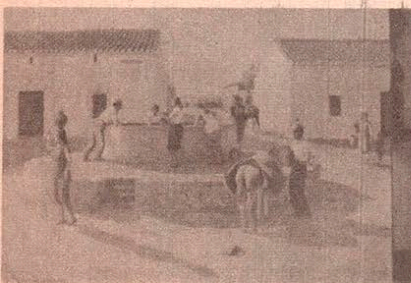
SEBASTIAN GARCIA VAZQUEZ

Medalla de Oro de la Sección de
Bellas Artes del Ateneo Sevillano

"ABC" de Sevilla
26-5-1.971



(FOTOS SERRANO.)



LA Medalla de Oro que la Sección de Bellas Artes del Ateneo hispalense ha otorgado a Sebastián García Vázquez premia con plena justicia una labor importante, intensa, extensa y continuada; testimonia el reconocimiento de los altos méritos de un veterano maestro, cuya obra proclama un amor profundo por las cosas de la creación divina y también por humildes y limpias realizaciones de la creación humana, que el artista andalense representa con sencillez inefable, según pautas formales del naturalismo, sin excluir la evocación de asociaciones sentimentales o idealistas. X

Sebastián García Vázquez nació en 1904 en Puebla de Guzmán. Cuando contaba trece años de edad estudió en Huelva con Eugenio Hermoso. Entre los años 1920 y 1924, frecuentó las aulas y los talleres de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando. A medio formar, hubo de volver a su pueblo natal, y allí, en un ambiente de mirífico sosiego, lejos de las influencias artísticas dominantes en la capital de España, pudo desarrollar su inconfundible y atrayente personalidad; allí encontró su camino, el camino que ha seguido con inquebrantable entusiasmo, con total entrega, con admirable humildad.

Las dos primeras veces que concurrió Sebastián a la Exposición Nacional fue galardonado: en 1932, obtuvo Tercera Medalla; en 1934, recibirla el laurel de la

Primera Medalla. Aquel mismo año, le concedieron un premio de los Concursos Nacionales. Andaba Sebastián por la Exposición de los cuadros, antes del fallo del certamen, y observó que un señor de tipo aburguesado miraba detenidamente su obra; tal muestra de interés impulsó a Sebastián a entablar diálogo con el espectador, quien, después de hacerle cálidos elogios de su pintura, se despidió afablemente, entregándole tarjeta; Sebastián se la echó en el bolsillo distraídamente, sin leerla. Pasado un buen rato sintió curiosidad por saber quién era su espontáneo admirador, sacó la tarjeta y leyó en ella: Ignacio Zuloaga. X

Sebastián García Vázquez, hombre enamorado de su pueblo, seguiría en él, de no ser por ciertos estímulos familiares que lo movieron a presentarse al concurso-oposición para proveer una cátedra en la Escuela Superior de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, plaza que ganó en 1943. Desde entonces reside el artista en nuestra ciudad, donde, aparte de su fecunda tarea de magisterio, ha realizado y realiza una labor pictórica trascendente.

Cuando Sebastián pintaba en Puebla de Guzmán, lo hacía siempre con el modelo por delante. Al venir a Sevilla, a pesar de verse privado de los modelos, no cambió de pintura, pero hubo de cambiar de sistema. Entonces empezó a elaborar el

cuadro pequeño, pintando del recuerdo el paisaje y ayudándose para las figuras de dibujos a lápiz tomados del natural en sus visitas al terreno.

Sebastián García Vázquez refleja en su obra la realidad circundante, sin limitarse a su epidermis; penetrando agudamente, sutilmente, en su vida interior, en el sentimiento y el pensamiento que la animan. En su armoniosa pintura exalta, con ponderación, con equilibrio y con esmero, tipos y ambientes rurales entrañablemente sentidos. Figuras y paisajes, anécdotas y escenarios, se conjugan, se aunan y complementan en un conjunto melodioso, en el que todo es sustancia, nada es relleno, y del que trasciende una poderosa fuerza emotiva, proyectada por un alma de poeta que ama lo sencillo, lo puro, lo ingenuo.

Pintura honesta, sin trucos fáciles ni truculencias aparatosas. Pintura en la que cada hora tiene su luz, cada accidente su forma y cada calidad su matiz. Así es la obra de Sebastián García Vázquez, a quien un crítico llamó pintor sin retórica. Sin retórica, pero con una gran capacidad para crear belleza, para dotar a su pintura de una anchura y honda dimensión humana, de un contenido social, auspiciado siempre por intenciones diáfanas y adjectivado a veces con rasgos de fino humor.